

PUNTOS DE SUSCRICION.
EN LA ADMINISTRACION DE EL OCCIDENTE, Cor-
redora baja de San Pablo, n. 10, pral.
EN LA LIBRERIA de Moya, Carrera de San Gerónimo,
Cuesta, calle Mayor.
VILLA, plazuela de Santo Domingo.
BAILLY-BAILLIÉRE, calle del Príncipe.
OLIVEROS, calle de la Concepción Gerónima.
PROVINCIALES. En casa de los corresponsales, ó por
medio de libranza á la Administracion.

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

EDICION DE LA MAÑANA.

Jueves 15 de Marzo de 1855.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.....	Un mes.	12
	Tres meses.	32
PROVINCIALES.....	Un mes.	20
	Tres meses.	50
ESTRANGERO.....	Tres meses.	40
	Seis meses.	70
ULTRAMAR.....	Tres meses.	90
	Seis meses.	180

AÑO I.—NUMERO 56.

El Centro general de noticias comunicó ayer los si-
guientes

PARTES TELEGRAFICAS.

Paris miércoles 14 á las once de la mañana.—Las
disposiciones á la paz que estos últimos dias se nota-
ban con motivo de la muerte del emperador Nicolás y
de las conferencias de Viena, no son hoy tan genera-
les. La opinion pública se inclina mas bien á creer en la
continuacion de la guerra.

La bolsa se abre con el 3 por 100 francés á 69-80
y el 3 por 100 español á 52.

Londres, miércoles 14 á las 10 1/2 de la mañana.
—Los consolidados lo mismo que ayer. El curso de
ellos se sostiene hoy á 93 3/8.

Nada notable del exterior.

MADRID 15 DE MARZO.

Los periódicos que defienden apasionada y sis-
temáticamente la política del actual gabinete, se
muestran hace dias tan furiosos é inconsiderados,
que no perdonan medio ni ocasion para manifes-
tar la ira y el desprecio que los produce la general
censura con que cada dia mas esforzadamente se
pronuncia la prensa imparcial contra la fatal mar-
cha que siguen sus patronos. No hay dictarios
que no apuren, no hay recriminacion de que no
se valgan, ni amenazas y conminaciones con que
no pretendan intimidar á los que cometen el fiero
delito de poner en evidencia la incapacidad nota-
ria y la ineffectuación de nuestros gobernantes.

Los amigos del ministerio, poseídos de un vérti-
go que ofusca sus sentidos, no oyen el clamoreo
general ni ven la critica unánime y la desapropa-
cion terminante con que la opinion define el des-
concierto, la vacilacion y la falta de ideas fecun-
das y beneficiosas que se advierten en esta tran-
sitoria é insostenible situacion. Ocupados en que-
mar incienso y mirra ante los profanos altares de
sus ídolos, creen ya cumplidas las consecuencias
de la última revolucion, consideran verificadas las
reformas que tan justamente el pais apetece y
todo lo encuentran sabiamente organizado.

No ven estos ilusos en su fatal ceguera, que la
Hacienda, elemento de vida y de prosperidad, sin
el cual no podemos sostener las cargas que nos
abruman, no presenta el orden y la regularidad
que es indispensable para utilizar los recursos con
que contamos y para buscar otros nuevos.

No ven en el departamento de gobernacion la
indecision que predomina, una marcha ambigua
que detiene y entorpece el verdadero progreso y
la absoluta carencia de conocimientos adminis-
trativos.

No advierten que nuestros negocios con las po-
tencias extranjeras, se resuelven de un modo bien
poco satisfactorio, lo cual emana de la falta de
autoridad y de prestigio.

No comprenden que en el ramo de Fomento le-
jos de promoverse los intereses materiales, dándo-
les impulso y vida, se malgasta el tiempo en la
mas vergonzosa ociosidad, sino es el que se in-
vierte en la tarea diaria de acordar nombra-
mientos y destinos para los parientes y adeptos.

No conocen que en Gracia y Justicia no se ha
iniciado el menor pensamiento fecundo, ni las dis-
posiciones de este ministerio se estenden á mas
que á introducir el desconcierto y la perturba-
cion en la magistratura con las diarias remocio-
nes de todos los empleados de sus dependencias.

No escuchan la critica severa que alcanza al mi-
nistro de Marina por su notoria impericia, y por
la inaccion absoluta en que yace postrado este
departamento.

No observan en fin cómo se entroniza el nepo-
tismo, cómo se falsea la decantada voluntad na-
cional, cómo retrogradamos en vez de avanzar, cómo
se pierde el tiempo y las ocasiones y cómo se de-
fraudan las legítimas esperanzas de los atribula-
dos pueblos.

Desengañense, si es posible, los defensores del
ministerio que preside el general Espartero, y com-
prendan de una vez que no es apasionada ni in-
justa la oposicion formidable de que está siendo
objeto. Han trascurrido muchos meses en los cua-
les ha podido el gobierno actual llenar el alto fin
para que fué llamado: los sucesos patentizan su
ineptitud y nihilismo; resignense por tanto con
patriotismo y desinterés á dejar unos cargos que
no saben ni pueden conservar por mas tiempo sin
atraerse la animadversion del pais en masa.

Por lo que á nosotros toca, continuaremos
combatiendo sin descanso la descortada marcha
que sigue el gobierno, persuadidos como nos ha-
llamos de su incapacidad para la gestion de los
negocios públicos. Ni los fieros, ni las bravatas,
ni los denuestos, ni las amenazas, nos arredrarán
para seguir con ánimo resuelto cumpliendo la mi-
sion que nos hemos impuesto.

Prescindiremos en lo posible de personas, para
tener fija la vista en nuestra idea y para no apar-
tarnos de la senda que á su realizacion nos ha de
conducir; mas tratándose de principios, no se-
remos nunca indiferentes y censuraremos sin nin-
gun género de miramiento cuanto creamos perjuri-
cial y opuesto á los intereses generales de la pa-
tria. Los continuos desvíos con que el gabi-
nete parece fatalmente empeñado en dar fuerza á
la oposicion, el juicio de la prensa imparcial é in-
dependiente que ha herido y sigue vulnerando la
precaria existencia del ministerio actual, justifi-
can la imparcialidad y el patriotismo de nuestra
conduccion.

Sigan los encomiadores del gabinete batiendo

palmas, que los que vemos los sucesos desimpre-
sionada y claramente, continuaremos firmes en
nuestro propósito.

El gobierno de la energia, que con tanto ardor
reclamaba dias pasados un periódico ministerial,
ha comenzado ya. Las escitaciones de los diputa-
dos mas ardientes y los consejos de los diarios
mas ministeriales han surtido el efecto apetecido.
El ministerio ha entrado en la senda de las ame-
nazas inmensas y de las medidas fuertes, ó sea en
la senda de la arbitrariedad injustificada y de la
dictadura peligrosa. No nos engañábase al pre-
sentir hace pocos dias que este seria el término á
que vendría á parar el liberal gobierno que feliz-
mente nos rige.

El primer paso solemne dado en esta funes-
ta via, ha sido la circular espedita últimamen-
te por el señor ministro de la Gobernacion, en
que, interpretando latísimamente el acuerdo adop-
tado por las Cortes sobre las peticiones acerca de
la base religiosa, y abrogándose facultades le-
gislativas, se permitia prevenir á los gobernado-
res de provincia evitaban el que se firmasen y di-
rigiesen semejantes peticiones á la Asamblea, en-
tregando á los tribunales á los que lo intentaran,
circular con que se ataca uno de los mas sagrados
derechos de los ciudadanos, y en cuya virtud se
están cometiendo inauditas tropelías en muchos
puntos de la Península.

No contento con esto el gobierno, ha autoriza-
do al mismo señor ministro de la Gobernacion
para expedir, en nombre de S. M. la Reina, y ha-
ciendo de su augusto nombre el mismo uso que
hacian los polacos, la real orden que publicamos
ayer encargando á las autoridades repriman con
mano fuerte los conatos de subversion que ponen
en juego los enemigos del orden público, «unas ve-
ces esparciendo nuevas de planes carlistas, otras
tomando por pretexto la discusion y aprobacion
de las bases de la futura Constitucion,» y recor-
dándoles el cumplimiento de la ley de 17 de abril
con sus tribunales excepcionales ó consejos de guerra.

Hé aquí ya en accion la política moderada, que
con tanto ardor combatió en otro tiempo el par-
tido progresista. Hé aquí ya anulados los tribu-
nales ordinarios, por cuya impasible justicia abo-
gaban antes los partidarios de un solo fuero. Hé
aquí ya restablecidos los consejos de guerra, con-
tra cuyas precipitadas y parciales sentencias con
tanta razon clamaban los defensores del poder
civil. Hé aquí ya indicadas las terribles prescrip-
ciones de la ley de 17 de abril como de posible
aplicacion contra los propagadores de noticias fa-
vorables al carlismo y contra los firmantes de ex-
posiciones sobre la base religiosa. Hé aquí ya,
en fin, la dictadura, y la dictadura mas gratuita,
mas injustificada, mas arbitraria, mas suspicaz
que pesó nunca sobre la España.

Injustificada y suspicaz, sí, porque ni la nece-
sidad de salvar el orden la disculpa ni el deber
de salvar la sociedad la hace necesaria. Arbitra-
ria y gratuita, sí, porque el restablecimiento de
la ley de 17 de abril, tácitamente derogada por
el código penal, no solo es la conculcacion de la
ley civil, sino la arbitrariedad del poder y la ile-
galidad de la dictadura.

¿Con qué derecho, preguntamos á los gober-
nantes, restablece la ley marcial y la sobrepo-
ne á las prescripciones de la ley común?

¿Con qué derecho prevenís á vuestros delega-
dos obren con arreglo á la ley de 17 de abril en
los casos de asonadas ó motines, cuando en el tí-
tulo 3.º del código penal se halla prevenido
cómo han de proceder en tales casos las autori-
dades?

¿Con qué derecho entregáis á tribunales de es-
cepcion los reos de delitos comunes, que solo de-
ben ser juzgados por los tribunales ordinarios?

¿Con qué derecho, por último, haceis, con un
fin esencialmente político, una nueva clasificacion
de delitos en vuestra mal pergeñada circular, vos-
otros los que combatisteis las alteraciones hechas
con el mismo fin en el código penal por el mi-
nisterio del duque de Valencia?

«Con el derecho de la fuerza del gobierno, con
el derecho de la conservacion de nuestro parti-
do,» nos diriais, si tuviérais bastante franqueza
para confesar vuestras aberraciones, para procla-
mar vuestra inconsecuencia. Pero no, no nos con-
testareis eso, sino que nos hablareis del deber del
gobierno, de la conservacion de la sociedad. ¡El
deber del gobierno! ¿La conservacion de la socie-
dad! Tales son las frases sacramentales á que los
partidos arbitrarios apelan para cohonestar sus in-
fracciones del derecho establecido, para disculpar
sus atentados contra los fueros de la ley.

Tal era, en efecto, el lenguaje que usaban los
ministerios moderados que concentraban en sus
manos todos los poderes públicos. Tal es tambien
la engañosa fraseología con que el gabinete ac-
tual pretende encubrir bajo el manto de la dicta-
dura su fabulosa debilidad, cuando no hace mas
que seguir los pasos de los poderes mas arbitra-
rios y mas desatentados.

Sed enhorabuena dictadores, ministros de la
revolucion, intérpretes del caduco progresismo:

Franklin: llamaos moderados, llamaos retrógra-
dos, llamaos dictadores, llamaos el doctor Francia
ó Solouque II.

Muy agenos nos hallábase de que mientras
escribíamos el lunes nuestro artículo sobre las
conversiones del Sr. Madoz—que conversiones son
los proyectos de su señoría sobre la deuda flotan-
te y las mudanzas de parecer que ha tenido en este
asunto—estuviese el señor ministro haciendo en las
córtes uno de los mas elocuentes y furibundos *spe-*
eches que ha pronunciado en su vida, y eso que le dá
por la oratoria de efecto, contra los picaros capi-
talistas que han cometido el grave crimen de no
tener bastante confianza en su gran capacidad ad-
ministrativa y en la situacion del Tesoro para
apresurarse á renovar los pagarés de la susodicha
deuda.

Conocíamos la gran táctica parlamentaria del
Sr. Madoz, á la que pagábamos ya en nuestro ar-
tículo el justo tributo de admiracion; sabíamos la
aficion del señor ministro de Hacienda á la *mise*
en scene de sus vastos proyectos financieros; pre-
sentíamos, en fin, que el día menos pensado, con
la ayuda del Sr. Alonso Cordero ó de otro amigo
complaciente, nos daría un nuevo golpe de teatro
como el de la célebre sesion aquella en que ofre-
ció llevarnos á la tierra prometida.

Pero, francamente, no lo esperábamos tan pronto;
no esperábamos que el Sr. Madoz se apresura-
se á proclamar públicamente su derrota; no espe-
rábamos, en fin, que dijese cosas tan estupendas
como las que dijo y pusiese tan de manifiesto su
impotencia como la puso en esa sesion, aunque
atribuyendo á un criminal complot político el re-
sultado de la desconfianza que con justicia inspi-
ran á todo el mundo lo incierto de su sistema, lo
vacilante de sus resoluciones, lo descabellado de
sus planes.

Nuestros lectores habrán visto con la misma
dolorosa impresion que experimentamos nosotros
el deplorable discurso del Sr. Madoz, las inopor-
tunas reconveniciones y amenazas que se permitió
dirijir á los capitalistas, por no haber renovado
sus pagarés y haber puesto así en una triste evi-
dencia al señor ministro de Hacienda, que andu-
vo así ligero al anunciar solemnemente en la
Gaceta, que todos los interesados en la deuda flotan-
te habian accedido á sus proposiciones, como
igualmente el que hubiese doscientos diputados
que no vacilarán en aprobar esta nueva contradic-
cion del Sr. Madoz, que con el tiempo va á ser
mas célebre que Federico Bastiat por sus *contra-*
dicciones económicas: no volvemos, pues, sobre
esta sesion, sino para consignar dos hechos impor-
tantes á ella referentes.

Es el primero que el señor ministro de Hacia-
enda faltó á la exactitud histórica, diciendo que los
tenedores de la deuda flotante se volvieron atrás
del contrato que con él habian hecho por conse-
cuencia de un complot político. La verdad pura
es que en una de las bases que publicó la *Gaceta*
para la renovacion de la deuda, se estableció que
el Tesoro habia de abonar anticipadamente el 8
por 100 de interés anual.

En consecuencia, algunos de los que estaban
dispuestos á renovar, presentaron las facturas de
letras en el Tesoro, y exigieron, como se habia
convenido, el pago adelantado del interés anual
de 8 por 100. Pero como hace mucho tiempo que
no hay un cuarto en el Tesoro, este se negó á pa-
gar dicho interés, por lo cual los capitalistas die-
ron por roto su compromiso con el gobierno,
puesto que se empezaba faltándoles á una de las
primeras condiciones y resolvieron no renovar
sus pagarés.

Ahora bien; ¿quién tiene la culpa de que los
capitalistas entraran en desconfianza? ¿quién tiene
la culpa de que, aun los mejor dispuestos en fa-
vor del gobierno, se arrepintieran de su contra-
to? ¿Ellos, ó el señor ministro de Hacienda? No
habrá nadie que no conteste que este, pues no su-
po prever semejante conflicto ó no halló quien le
prestase la insignificante suma necesaria para evi-
tarlo. ¿Cómo creer, en vista de esto, que el señor
Madoz haya hecho ingresar en el Tesoro diez mi-
llones de fondos suyos, cual han dicho estos dias
los diarios ministeriales?

El otro hecho que debe quedar consignado es
que al día siguiente de hablar en las Cortes el se-
ñor ministro de Hacienda, todos los periódicos
ministeriales, como si obedeciesen á una consigna
dada al instinto infalible de la gravedad de la
situacion, se desataban en los mayores imprope-
rios contra los capitalistas. Hé aquí, sin variar
ni una letra, sin quitar ni poner coma, de qué ma-
nera se espresaba uno de estos periódicos, preci-
samente el que mas pretensiones tiene de mono-
polizar la dignidad del lenguaje y el aticismo de
las formas.

«Faltaron torpe y ruinmente á su palabra
(los capitalistas) movidos por una intriga que el
señor Madoz calificó con exactitud de conjuracion
contra la revolucion de Julio.»

«Nosotros no conocemos á semejantes persona-
jes, ni queremos tampoco, porque nos inspiran
el desden mas profundo y el mas cabal desprec-
cio. Pero suponemos que esos tales no deben ser
otros que aquellos para quienes nada hay de res-
petable, ni venerando en el mundo sino el oro;
para quienes nada significa el honor, la digni-
dad, el saber, la virtud ni el pundonor; para
quienes el vicio y la torpeza son dignos de aplau-

so si les pagan la *claque*; para quienes la avaricia
es su hábito y la usura su idolo.

Nosotros no los conocemos; pero suponemos
que los que así se condujeron con el gobierno
deben ser los mismos que solo viven y medran y
se engrandecen con los negocios del Estado; que
no tienen otro talento, ni mas inteligencia, ni
recursos en su imaginacion sino para *prestar* con
caucion crecida y á interés exorbitante. Si ellos
deben ser, los hebreos contemporáneos, los lo-
greros con gran fausto que nuestra degenerada
sociedad respeta y ensalza, incapaces para el bien,
ignorantes con exceso, pero malignos é impuden-
tes hasta la exageracion.

Si, deben ser los mismos, los que nada crean,
nada inventan, nada protegen... y solo saben su-
nar á toda costa.

No sabemos si son banqueros; pero si sabemos
que sus negocios los arreglaria lo mismo que ellos
cualquier *gefe de banca*; no sabemos si son capi-
talistas por otra razon que porque *acumulan*. De
seguro no son comerciantes; porque el hombre
que se consagra á esta noble ocupacion despues de
todo y antes de todo es cumplido caballero.

No los conocemos pero si nos consta, y ahora
hasta la evidencia en vista de las esplicaciones
del señor Madoz, que entre sus *dotes mas reco-*
mendables la noble aficion al trabajo brilla en
ellos por su ausencia.

No poseen virtud alguna social.

¿Que el pais los odie tanto como nosotros los
despreciamos!

Así y todo y á pesar de haber recogido su pa-
labre y sus elásticos bolsillos, la Hacienda vivirá
y saldrá de sus apuros sin la mengua de su coo-
peracion.

Hay contactos que infaman.

¡Buen modo de grangearse la voluntad de los
capitalistas! El *Heraldo* de la primitiva Polonia,
en los mas graves apuros de la hacienda, en los
mayores conflictos financieros de sus patronos, en
sus mas violentas amenazas contra los que se ne-
gaban á anticiparles fondos sin estar autorizados
para levantarlos, en sus anuncios anticipados de
empréstitos forzosos, en sus mas furiosos paroxis-
mos de rabia, no empleó nunca un lenguaje se-
mejante. Hagamos esta justicia al *Heraldo* de la
polaqueria, y dejemos á los *Heraldos* del progre-
sismo la gloria de haberle escedido en la acritud y
en la virulencia de sus insultos contra una clase
respetable.

Pero no concluyamos sin sacar de este hecho
una consecuencia tan lógica como natural. Cuan-
do los órganos de un gobierno exacerban de esta
suerte su tono, es señal infalible de que se halla
en el último trance la situacion que representan.
De insultar á los acreedores del Estado, á los
acreedores mas privilegiados, á los acreedores que
tienen una garantía especial de sus créditos, á obli-
garlos á renovar estos créditos, no hay, en efec-
to, mas que un paso. Y en Hacienda, la historia
dice, la insolencia es el descredito; el descre-
dito, la fuerza; la fuerza, la bancarrota; la ban-
carrota, los asignados; los asignados, la linterna ó
la guillotina.

Hé ahí en lo que puede convertirse la tierra de
promision del Sr. Madoz.

La sesion de Cortes fué ayer bastante anima-
da, si bien n'ingun asunto importante se resolvió
en ella: continuó la discusion de la base relativa á
organizacion del Senado, y ya sabíamos todos que
la cuestion estaba completamente resuelta desde
que se tomó en consideracion el voto particular
del señor Olózaga.

Una cuestion de orden entretuvo larguísimo
rato al Congreso. Los Sres. Santana, Orense y
otros diputados por las provincias de Castilla la
Vieja, reclamaron de la mesa la lectura de una
proposicion que tenian presentada para que los
valores que debe devolver al Estado el señor Sa-
lamanca, se destinen al ferro-carril del Norte y
al de Aragón. La mesa consideraba aquel escrito,
no una proposicion, sino una enmienda á la ley
de presupuestos y en tal concepto se oponia á su
lectura. En aquel acalorado debate tomó parte el
Sr. Luxán combatiendo el privilegio que en su
concepto quería establecerse en favor de determi-
nadas vias. Apesar de que el señor ministro de
Fomento pedía á las Cortes que rechazaran la
proposicion, esta fué declarada tal y no enmienda
como quería la mesa, y pasó á las secciones.

Despues de aprobarse una proposicion del señor
Moncasi reclamando el expediente formado sobre
la construccion del canal de Litera en Aragón, el
señor marqués de Corbera apoyó una enmienda
al voto del señor Olózaga, dirigida á que cada
clase social nombrase los individuos de su seno
mas aptos para representarla en la alta cámara.
El señor marqués cuyo discurso fue notable por
sus buenas formas y por la solidez de los argu-
mentos, aprovechó la ocasion para rechazar con
dignidad y moderacion los rudos é inconsiderados
ataques que el señor Olózaga habia dirigido á la
grandeza española en la última sesion. Sin que
nosotros pequemos de suspicaces y maliciosos,
creimos ver en las palabras del orador moderado
algunas alusiones no tan inocentes como á prime-
ra vista parecian, y la oficiosidad con que el señor
Olózaga se hizo cargo de ellas nos confirmó mas
mas y mas en nuestra opinion. Los ataques que á
la nobleza se dirigen, decia el marqués, no deben
ser todos caridad: se adquieren en la sociedad
ciertas posiciones, pero no ilustres ascendientes.
El señor Olózaga se apresuró á protestar la mo-
destia con que siempre habia rechazado las gra-
cias con que se habia querido ennoblecer su per-
sona. Nosotros le creimos á pesar de que en aquel

instante se nos vino en mientes cierto toisonde
oro con que en cierta ocasion se quiso ennoblecer
la persona del señor don Salustiano.

La enmienda fué desechada en votacion ordi-
naria.

Despues de un acalorado debate sobre si la adic-
cion en que el Sr. Coello y Quesada y otros con-
servadores proponian el Senado misto, debía dis-
cutirse desde luego, el Congreso resolvió afirma-
tivamente contra lo que habia resuelto al comen-
zar la discusion de las bases. El que busque
contradicciones, acuda al Congreso. El Sr. Coello
queria que las tres quintas partes de los senado-
res fuesen elegidos por el pueblo y las dos res-
tantes por la corona entre las clases mas elevadas
de la sociedad. El entendido director de *La Epoca*
apoyó la adiccion en un brillante discurso que fué
escuchado con una atencion poco comun en las
actuales Cortes, donde los oradores de la minoría
no suelen estar sobrados de auditorio. El señor
Coello hizo una fervorosa apologia del último Se-
nado, á quien en su concepto se debió la revolu-
cion de julio, y tachó de ingratos y aun mas que
ingratos, á los que han olvidado la célebre vota-
cion de los ciento y cinco hasta el punto de no te-
ner un voto para los que con aquel acto de abne-
gacion y patriotismo salvaron la causa de la li-
bertad. En concepto del orador, el Senado misto
tal como en la adiccion se proponia, conciliaba to-
das las opiniones reuniendo las ventajas del sis-
tema vitalicio y del sistema electivo.

El Sr. Olózaga no se atrevió á combatir al se-
ñor Coello, y se contentó con decir que no admitia
la adiccion por no ponerse en contradiccion
con lo que habia sostenido en el voto particular.
Hacemos la justicia que se merece á la franqueza
del Sr. Olózaga; pero S. S. nos permitirá decirle
que si la cuestion era solo de amor propio, hizo
mal y cien veces mal en no ser franco por com-
pleto, en no aceptar la adiccion del Sr. Coello, que
al fin, y como era de esperar de las opiniones do-
minantes en el Congreso, fué desechada por 135
votos contra 67.

Es probable que se presente alguna nueva en-
mienda; pero tendrá el mismo resultado que las
anteriores. Esta consideracion debe mover á los
diputados á no gastar pólvora en salvos, pues la
mayoría dirá lo que se cuenta de un paisano del
Sr. Madoz: *A razon me ganarás, pero á fuer-*
za no.

No habiendo tenido ayer lugar la vista del ar-
tículo denunciado de nuestro periódico por falta
de número de jueces, pues tres han fallecido y
dos se hallan ausentes, se verificará el día 21 se-
gun aviso comunicado á nuestro editor respon-
sable.

El periódico que hace gala de su exaltado es-
parterismo, lo cual, por mas que otra cosa pare-
ca, no es anteponer las personas á los principios,
dice que aciertan los que le atribuyen el mismo
teson en la defensa de su divinidad política que
el manifestado por el órgano del conde de San
Luis en favor de su patrono; y que, por lo tanto,
se gloria de ser *El Heraldo* de la nueva situacion.

El diario progresista, que dió el primero este
nombre á su entusiasta correligionario, ya sabia
que no hablaba al aire.

Haciéndose cargo *El Parlamento* del repetido
rumor de que se prepara una demostracion por
medio de un mensaje á las Cortes, á fin de que
esciten la energia y actividad del gobierno, ad-
vierte á este de sus deberes como tal, para preve-
nir todos los males y conflictos.

Admitida la dimision, con tanta insistencia pre-
sentada por el Sr. Rios Rosas, de su cargo de mi-
nistro plenipotenciario de S. M. C. cerca de
S. M. F., le ha reemplazado el Sr. Escosura, que
tan ardientemente defiende al ministerio en las
Cortes.

Uno de nuestros cofrades, que ha examinado
cuidadosamente todos los actos del actual mi-
nistro de Hacienda, deduce de su estudio este nota-
ble corolario:

«La situacion del pais es cada dia mas prospe-
ra desde que se halla el Sr. Madoz al frente del
ministerio de Hacienda, y el crédito público se
afianza de una manera fuerte y estable. Decidi-
damente el señor duque de la Victoria, debe bus-
car para acabar de consolidar el gabinete otros
tres ó cuatro puntales como el autor del Diccio-
nario, y la felicidad de España es cosa segura.»

En el órgano semi-oficial del ministerio se cen-
sura la conducta que observaron los Sres. Corti-
na, Cantero y Roda; absteniéndose de votar en
favor del ministro de Hacienda. Los ministeriales
no quieren convencerse de que el gabinete con
sus inconveniencias y vacilaciones, no solo tiene
disgustados á todos los partidos, sino tambien á
los que debieran ser sus naturales defensores y
mas afectos amigos.

De *El Diario Español* de ayer copiamos:

«Con satisfaccion hemos sabido ayer por nuestro
colega el *Iris* que el Sr. Madoz ha llevado todos sus fondos
á las arcas del Tesoro para hacer frente á las necesi-
dades que hoy le apremian. En lo que no ha andado tan
cuerdo el *Iris* ha sido en aconsejar á los hombres de
El Diario español que imiten el ejemplo del Sr. Ma-
doz, porque esto revela en nuestro colega una igno-
rancia de la historia contemporánea por demás lamenta-
ble. Los hombres de *El Diario español* deben con-
testar al *Iris* que envidia muy de veras la desahogada
posicion personal del ministro de Hacienda, que le per-
mite acudir en auxilio del Tesoro; pero nada hay mas
imposible para ellos que hacer otro tanto. ¡Oh, si los

loma el cardenal Gimenez de Cisneros; aqui es un labrie-

aplicación. Digalo también sino, el no verse un habitante en aquellas casas hace mucho tiempo.

Imposible parece, pero es cierto por desgracia, que tan en poca estima se tengan los clamores de un pueblo que no pide sino justicia y a la verdad desespera y es capaz de concluir con todas las ilusiones del porvenir, la conducta que estamos observando en esos jefes de administración, que el gobierno mantiene en sus destinos, a pesar de sus desaciertos y su negada adhesión a los pueblos que administran. Dejamos la pluma por hoy porque seríamos demasiado severos quizá a causa de que siendo nuestro lema solo bien para el pueblo como hemos dicho y hecho siempre bien para el pueblo que sufre y paga aun sufriendo; confesamos que cuando a nosotros llegan tales abusos nos llenan de amargura el corazón y no podemos menos de esclamar: ¡Infeliz nación! Gobernada contables elementos.

ORENSE 10.—Con motivo de los rumores que se han hecho circular por esta provincia acerca de excitar la opinión pública para que se reprodujeran manifestaciones en contra de la base religiosa aprobada por las Cortes, el gobernador civil de esta ciudad ha publicado una alocución dirigida a manifestar que no hay razón ni fundamento para excitaciones de ninguna especie puesto que se deja incólume la autoridad de la iglesia. En esta alocución se exageran de una manera inconcebible las prevenciones de la circular de Santa Cruz; así que ha producido el mas hondo y general disgusto.

ASTURIAS.
Oviedo 9.—El ayuntamiento de esta capital ha tomado en consideración y aprobado una moción de la comisión de fuentes y calles que tiene por objeto llevar adelante las obras de la plazuela de la Fortaleza, cuyo estado es hoy deplorable.

La urgente necesidad de dar trabajo a la clase necesitada fue con otras la principal causa que movió a la comisión para pedir a la municipalidad la continuación de una obra que está reclamando hace tiempo el ornato público.

Pasan de veinte las personas llevadas a la cárcel en estos días a consecuencia de los robos cometidos en la capital y sus afueras. Nosotros confiamos en que continuando así las autoridades, conseguirán limpiar el concejo de tantos ladrones y malhechores como encierra.

CORREO ESTRANGERO

CRIMEA.—*Berlin, 10 de marzo.*—*San Petersburgo, 9 de marzo.*—(Despacho ruso con toda reserva). El príncipe Menschikoff, escribe desde Crimea, con fecha del 1.º de marzo: «En la noche del 28 de febrero al 1.º de marzo, hemos construido un segundo reducto delante del que ya habíamos construido a la izquierda de las fortificaciones. El enemigo ha tratado de impedir nuestros trabajos, pero no lo ha conseguido.

No ha ocurrido nada notable en Eupatoria.

RUSIA.—*Hannover, 6 de marzo.* (del *Moniteur* francés).—Se sabe ya por diferentes conductos que el emperador Nicolás había estado enfermo una parte del invierno. Los vómitos a que S. M. estaba sujeto, habían tomado estas últimas semanas un carácter tan alarmante, que los médicos le rogaron que renunciase a todo ejercicio violento; pero el emperador no hacía caso de estas advertencias, solo ya tarde consistió en contenerse.

BERLIN, 7 de marzo. (Id).—La emperatriz madre, ha conducido allí mismo el cuerpo del emperador Nicolás, en la capilla ardiente. Desde allí se le llevará y permanecerá ocho días en la Ciudadela, después de lo cual será depositado en el panteón de la familia real.

ALEMANIA.—*Stuttgart, 9 de marzo.*—(De la *Correspondencia Leipziger*).—El príncipe Federico de Wurtemberg, ha sido nombrado comandante del octavo cuerpo del ejército federal.

Los ministros de la Guerra del reino de Wurtemberg, del gran duque de Baden y del gran duque de Hesse, han tenido ayer una conferencia de Heidelberg.

AUSTRIA.—*Viena 5 de marzo.* (Del *Wanderer*).—Sel interpreta de varios modos la influencia que debe tener en la cuestión oriental la inesperada muerte de emperador Nicolás. Unos creen que el nuevo emperador estará más dispuesto a hacer concesiones por el restablecimiento de la paz, y que las otras potencias se manifestarán más fáciles para con el joven príncipe que acaba de sufrir tan cruel pérdida. Por consiguiente se conseguirá con facilidad entendimiento.

Por otra parte, sabemos por buen conducto, que las potencias occidentales han enviado a sus representantes instrucciones que les autorizan para declarar que la catástrofe que acaba de herir a la Rusia, no ha modificado en nada las disposiciones con este estado y sobre la cuestión oriental. Las potencias occidentales han ordenado al mismo tiempo a sus representantes que sometan esta declaración al gabinete de Viena, y que inquieren las opiniones de este gabinete sobre el particular.

Id. 6.—(*Gaceta de Silesia*). El archiduque Guillermo no se presentará en San Petersburgo solo para presentar los cumplidos de costumbre, sino que su viaje tiene también un objeto político. No sin motivo se ha elegido para esta misión a este distinguido príncipe, el favorito del emperador; el archiduque hará en la corte de San Petersburgo las comunicaciones más confidenciales sobre la imposibilidad en que se encuentra el Austria de cambiar de política, y hará todos cuantos esfuerzos estén de su parte para determinar al emperador Alejandro a que acepte sin reserva las condiciones de paz, y a que modifique su política conforme a los intereses europeos. La diplomacia funda grandes esperanzas sobre esta misión; y en la embajada rusa también se espera la paz. Entre las personas que acompañan al archiduque Guillermo, se nota el feld-mariscal teniente barón de Salaba y el coronel de Callier.

FRANCIA.—*Berlin 6 de marzo.*—(Del *Diario atenan de Francfort*).—La vuelta del general de Wedell prueba que hasta ahora no han podido entenderse los gabinetes de París y de Berlín. Aun cuando no se hayan interrumpido las negociaciones, parece difícil sin embargo que den resultado alguno. La Francia está empeñada en que el nuevo convenio no se diferencie en el fondo del tratado de 2 de diciembre, y mientras que en Berlín no están dispuestos a acceder a esta demanda.

La Prusia, en efecto, no quiere colocarse en posición de poder verse obligada a tomar la ofensiva contra la Rusia. Ha rehusado además apropiarse pura y simplemente la interpretación de los cuatro puntos, formulada por las potencias occidentales, tal como ha sido comunicada a su plenipotenciario, no queriendo ponerse en el caso

de entrar en guerra por condiciones que no ha contribuido a establecer, y cuya extensión no ha determinado.

Id. 8.—(De la correspondencia *Havas*).—Hoy se ha celebrado un consejo de gabinete bajo la presidencia del rey, pero aun no se sabe lo que se ha deliberado en él.

El embajador prusiano en Viena, conde de Arnim, ha sido llamado. Será reemplazado por el general conde Nostri ó por el antiguo ministro de Negocios extranjeros barón de Schlinitz.

Todos los días llegan nuevos despachos de Rusia, anunciando que la salud de la emperatriz continúa en un estado satisfactorio.

INGLATERRA.—*Londres 10 de marzo.*—(De la correspondencia *Leipziger*).—En la sesión de la cámara de los lres de esta noche el conde Granville ha anunciado que lord John Russell no permanecerá en Viena mas que el tiempo necesario para arreglar las bases de paz general, sin ocuparse de otros pormenores; que por consiguiente estaría de vuelta en Londres para Pascua lo mas tarde.

Sir Roberto Peel ha sido nombrado lord del Almirantazgo.

El nuevo emperador de Rusia ha dicho entre otras cosas en su manifiesto, que promete llevar a cabo los proyectos de Pedro el Grande, de Catalina, de Alejandro y de Nicolás. Existe un resumen de estos planes en el testamento de Pedro el Grande, que sea en efecto obra de este soberano ó un sumario redactado conforme a su política y a la de sus sucesores, puede considerarse como la fórmula mas exacta del pensamiento ruso desde hace un siglo. Hé aquí el texto de este documento.

En el nombre de la Santísima e indivisible Trinidad, Nos Pedro I, emperador y autócrata de todas las Rusias etc. a todos nuestros descendientes y sucesores en el trono y en el gobierno de la nación rusa.

Habiéndome iluminado siempre con sus luces y sostenido con su divino apoyo el gran Dios de quien tenemos nuestra existencia y nuestra corona, me permite mirar al pueblo ruso como llamado a la futura dominación general de toda la Europa. Fundo este pensamiento en que la mayor parte de las naciones europeas han llegado a un estado de vejez muy próximo a la caducidad, y que marchan mas aprisa de lo que deben; de esto se sigue que deben ser fáciles e indolentes, reclinadas por un pueblo joven y nuevo, cuando este haya llegado a toda su fuerza y crecimiento. Miro la futura invasión de los países del Occidente y del Oriente por el Norte como un movimiento periódico fijado por los designios de la Providencia que de este modo regenerará al pueblo romano con la invasión de los bárbaros.

Estas emigraciones de hombres polares son como el reflujo del Nilo que, en ciertas épocas, viene a fertilizar con su limo las endebles tierras de Egipto. He encontrado a la Rusia arroyo y la dejo hecha río; mis sucesores harán de ella un gran mar, destinado a fertilizar la empobrecida Europa, y sus olas se desbordarán a pesar de todos los diques que manos debilitadas puedan oponerles, si nuestros descendientes saben dirigir su curso. Para eso les dejo las enseñanzas siguientes, las recomiendo a su atención y a su constante observación, lo mismo que Moisés recomendó las tablas de la ley al pueblo judío.

I.
Mantener la nación rusa en un estado de continua guerra para tener soldados sobre las armas y siempre dispuestos. No dejarlos descansar mas que para mejorar la hacienda del Estado, rehacer las tropas y elegir los momentos oportunos para el ataque. Haced de esto modo que la paz ayude a la guerra y la guerra a la paz, en el interés del engrandecimiento y de la prosperidad de la Rusia.

II.
Llamar por todos los medios posibles, de todos los pueblos instruidos de la Europa, capitanes durante la guerra y sabios durante la paz para hacer que la nación rusa se aproveche de todas las ventajas de los otros países sin perder nada de los suyos propios.

III.
Tomar parte en todas ocasiones en los negocios y en todas las cuestiones de la Europa, y sobre todo en los de la Alemania, que como mas próxima, interesa mas directamente.

IV.
Dividir la Polonia fomentando en ella la perturbación y las discordias civiles; ganar la alta nobleza a precio de oro, influir en las dietas, corromperlas para tener acción en las elecciones de reyes; hacer nombrar allí sus partidarios, protegerlos, hacer que entre y permanezcan las tropas moscovitas hasta que puedan establecerse allí definitivamente. Silas potencias vecinas oponen algunas dificultades, apaciguarlas momentáneamente dando un coto al país, hasta que se pueda volver a tomar en detail todo lo que se ha dado.

V.
Tomar lo mas que se pueda de la Suecia y saber hacerse atacar por ella para tener pretexto de subyugarla. Para ello aislar la Dinamarca de la Suecia, y la Suecia de la Dinamarca, y mantener en su seno sus rivalidades.

VI.
Tomar siempre las esposas de los príncipes rusos entre las princesas de Alemania, para multiplicar las alianzas de familia, aproximar los intereses y unir la Alemania a nuestra causa, propagando en ella nuestros principios.

VII.
Buscar con preferencia la alianza comercial de la Inglaterra, pues esa potencia necesita mas que otra de nosotros para su marina y puede ser mas útil que cualquier otra para la nuestra. Cambiar nuestras maderas y nuestras primeras materias por su oro y establecer entre sus mercaderes, sus marineros y los nuestros continuas relaciones que formen las escuadras rusas para la navegación y para el comercio.

VIII.
Estenderse sin descanso hacia el Norte, a lo largo del Báltico, así como hacia el Sur a lo largo del mar Negro.

IX.
Aproximarse cuanto se pueda a Constantinopla y a sus inmediaciones.

El que allí reine será el verdadero soberano del mundo. En consecuencia, suscitar continuas guerras, unas veces al turco, otras a la Persia; establecer arsenales en el mar Negro, apoderarse poco a poco de este mar, así como del Báltico, pues este doble punto es necesario para conseguir el proyecto; acelerar la decadencia de la Persia, penetrar hasta el golfo pérsico;

restablecer, si es posible, por la Siria, el antiguo comercio de Levante, y adelantarse hasta las Indias que son el depósito del mundo.

Una vez allí se podrá pasar sin el oro de la Inglaterra.

XI.
Buscar y sostener con cuidado la alianza del Austria favoreciendo, en apariencia, sus ideas de dominación sobre la Alemania, y excitar contra ella y bajo cuerda, los celos de las provincias.

Tratar de hacer que unos y otros reclamen la intervención de la Rusia, ejerciendo en el país una especie de tutela que prepare la dominación futura.

XII.
Interesar la casa de Austria en arrojar el turco de Europa, y quitarle su parte de botín cuando se haya conquistado a Constantinopla, ya promoviéndole una guerra con los antiguos estados de la Europa, ya dándole una porción de la conquista, que se le quitará después.

XIII.
Dedicarse a reunir a su alrededor a todos los griegos, unidos y desunidos ó cismáticos que están diseminados en la Hungría, en la Turquía ó en el Mediodía de Polonia; hacerse su centro, su apoyo, y fundar de antemano una supremacía universal por una especie de autoridad real ó de dominación sacerdotal: los grieco-eslavones serán admitidos, tanto mas cuanto lo sean cada uno de sus enemigos.

XIV.
Desmembrada la Suecia, vencida la Persia, subyugada la Polonia, conquistada la Turquía, reunidos nuestros ejércitos, el mar Negro y el Báltico guardados por nuestros buques, será preciso proponer por separado y con muchísima discreción, primero a la corte de Versalles, después a la de Viena, dividir con ellas el imperio del universo.

Si una de ellas acepta, lo que no podrá dejar de suceder por poco que se lisonjee su amor propio y su ambición, valerse de ella para hundir a la otra; después hundir a su vez a la que sobreviviera, empujando con ella una lucha a muerte, cuyo éxito no podrá ser dudoso, poseyendo ya la Rusia en propiedad todo el Oriente y una gran parte de la Europa.

XV.
Si, lo que no es probable, ambas rehusasen el ofrecimiento de la Rusia, sería preciso saber suscitarse querrelas y hacer que una a otra se debilitasen. Entonces, aprovechándose de un momento decisivo, la Rusia lanzaría sus tropas reunidas sobre la Alemania, al mismo tiempo que dos escuadras considerables saldrían, una del mar de Azoff y otra del puerto de Archangel, cargadas de hordas asiáticas, custodiadas por las escuadras armadas del mar Negro y del Báltico.

Adelantándose por el Mediterráneo y por el Océano, inundarían por una parte la Francia, mientras que por otra la sería la Alemania; y una vez vencidas estas dos comarcas, el resto de Europa pasaría fácilmente y sin tirar un tiro bajo el yugo.

XVI.
De este modo puede y debe ser subyugada la Europa.

PEDRO I.
Autócrata de todas las Rusias.

CRÓNICA DE MADRID.

Ignosce illis, Domine, quia nesciunt... lo que escriben.—Perdon y mil veces perdon, contundente gacillero del *Iris de España*. Pénsanos de todo corazón haber puesto nuestra pluma en esta sección de los periódicos donde vos lucís con tanto garbo y maestría vuestro estupendo chirimen. Teneis razón, mucha razón: somos unos... lo que vos queráis... y mucho mas. ¿Pues ya lo creo! Meteros a escribir sin tener un compadre que nos autorice circular, ni un ministro siquiera a quien entrarle y sacarle los platos. ¡Ah!... ¡Oh!... ¡Uff!... Eso no es tener conciencia, ni dignidad, ni... pues ya se ve que teneis mucha razón, señor zarzaletras del *Iris de España*.

¿Quiénes somos nosotros para salir al paso en vuestros ex-abruptos, ni mucho menos para equipararnos con vuestro apagado, y por no decir pagado esto poético? Cuando mas seremos unos pobrecitos gacilleros que surtimos a nuestro pesar, aunque alagrado vuestro, las columnas del famoso *Iris* con parpachas que no tendrían perdón de Dios, si vuestra esquisita bondad no las copiasse todas y hasta las prohibiese para hacerlas valer bajo el arenisco nombre de PRADILLAS. ¿Queréis, maloso plagiarlo, que os enumeremos las veces que os habeis provisto de nuestra gacilla, que tanto calumniais hoy con ese pico de oro que envidia el otro *idem*, y hasta los pica-pedrosos? Decid que no, porque de lo contrario nos podríamos en el caso de probaros que vuestra paga la daís entera al alfiler de la calle del Burro.

Basta lo dicho para probar la razón que teneis para espantaros de nuestra múltiple ciencia; pero en cuanto a vuestro donaire coplero, ni basti ni llega. Qué dirán los críticos de *estrangis*, cuando lean la siguiente redondilla con que apostrofaís a *La Esperanza*:

«Sor. Nicolasa quisiera del monarca trasumiera (1) ver el hijo, que triunfante entrase en la tierra ibera (2).»

¿Qué juicio formará el señor Madoz cuando sin permiso del sentido común, oiga decir a sus obligados vatel, a propósito de las máscaras que os salieron al encuentro en cierto baile:

«Pero luego sofocadas (3) respiran y quieren quitarse la careta (4), y al efecto preparadas (5) levantaron el azul tapiz (6). Yo, muy ducho, (7) muy diestro, (8) las seguí con precauciones tales, (9) del secreto, (10) sin notar las niñas el deslíz (11).»

(1) El adjetivo podrá ser malo, pero trasciende a macho cabrio.

(2) Y la gramática y la retórica.

(3) Y con razón; tenían delante al gacillero de *El Iris*.

(4) Esto no será verso, pero en cambio tiene todo el trazado de un ferro-carril.

(5) Podían ir desprevénidas.

(6) Léase tapon.

(7) ¿Quién lo duda?

(8) Por la muestra se conoce el paño.

(9) Esto nos recuerda dos de los que llama versos suyos el célebre *Indiano de Beudelo* que dicen:

«Que vino a bajo y seguíto con el mas de tres mil fillos con precipitación y estos versos cantillos desde arriba a bajo setenta y cuatro son.»

(10) ¿Cuál?

(11) Pues serían ciegos, porque vuestros deslices son de tonto y lomo.

Probada vuestra altisonancia, puntaguada, encaramitada y deliciosa facundia poética, ¿nos sería lícito equipararnos con vuesa fama gacilleresca? No y mil veces no. Cedemos, pues, el lugar que ocupamos a uno de nuestros repartidores (y este es honor que os hacemos) a vos, gacillero de *El Iris*, para que conteste a vuestras verbas con estos que sino son versos, lo parecen al menos:

Sin igual gacillero
cuya antiversista maña
honores de escarolero
te da en *El Iris de España*:
Las plumas echa en adobo
con que tus deslices sumas;
que son de pájaro bobo
y no de escritor, tus plumas.

El fiero enojo suspende
de tu número hortelano
y, si has de escribir, aprende
a escribir en castellano.

Conclusion. Queda autorizado el susodicho gacillero para ladrarnos, como él sabe, todo cuanto quiera. A palabras necias oídos sordos, ó lo que guste.

Apazamiento.—Habiendo S. M. la reina indicado que se aplazase la coronación del eminente poeta don Manuel José Quintana, hasta que terminaran los días de luto de corte mandados observar con motivo de la muerte de don Carlos María Isidro de Borbón, la comisión ha dispuesto suspender aquella solemne ceremonia hasta el día 25 del mes actual.

Zarzuela.—Con el título de *La Esmeralda* está poniéndose en música una zarzuela del autor de Moreto. Parece que se estrenará a beneficio del señor Caltañazor.

Viaje y banquete.—Han ido a Alicante por el ferro-carril los diputados de esta provincia, de las de Valencia, Alicante y otras, siendo obsequiados por el Sr. Salamanca con un elegante banquete.

Regalo regio.—S. M. la reina se ha dignado obsequiar a la interesante niña y célebre pianista Eloisa D'Herbel, con un magnífico aderezo, que consta de un alfiler de pecho y un par de pendientes de brillantes de gran tamaño, engastadas con un esquisito gusto. El regalo de nuestra augusta soberana, será un precioso recuerdo que estimulará a la joven artista en la difícil cuando gloriosa carrera, que bajo tan buenos auspicios ha comenzado.

La corte murmura.—Según dice un periódico, hay un relojero en esta capital que afirma no haber podido conseguir que andén acordes dos relojes desde que pareció hacer incapi el actual gabinete.

La estrella de Madrid.—Después de los años mil hemos vuelto a ver en el teatro del Circo, una producción original enteramente española. La obra de Ayala y de Arrieta fué acogida con aplausos, como siempre, tocándola una gran parte de ellos a la señora Soriano, que se halla de paso en Madrid, y que en el famoso dno con Tropezón, estuvo sumamente feliz: lo mismo le sucedió a Caltañazor que cuando enfrena el ardillismo de sus piernas, y no trabaja de brocha gorda, como diría el órgano ministerial, es todo un actor jocos, que recuerda la escuela de Cubas.

En qué quedamos?—Vuelve a anunciarse, y ahora si que lleva visos de verdad, que hoy quedará definitivamente abierto el pago de la mensualidad de febrero último de las clases activas y pasivas.

Lo sentimos.—Con sentimiento anunciamos la muerte de *El Adelante*. Aunque de opiniones muy avanzadas y democráticas, nuestro colega era un diario digno, independiente y bien escrito.

Desde la revolución de julio han desaparecido *La Europa*, *El Espartero*, *El Miliciano*, *El Litigio*, *El Adelante* y otros periódicos de iguales tendencias. ¿No dice esto algo sobre la verdadera opinión nacional? ¿Y tanto como dice!

En su lugar... descansa!—Parece que la diligencia que de casa del Sr. Cordero debía salir ayer a las cuatro de la mañana para Astorga, se encontró con un levismo inconveniente, que pudiera haber sido de mas consideración a haber sucedido en lo alto del puerto de Pajares, Piedraflita, Sencosiera ó Despeñaperros.

Al ir a arrancar, se encontró con que a la lanza le faltaban... las mulas; lo demás estaba corriente. Los viajeros se amoscaron, gritaron, amenazaron; pero el administrador les dijo... que tenían razón y que podían volverse a su casa: así lo hicieron, escribiendo inmediatamente a sus familias que habían llegado buenos, y que el camino no ofrecía mas que una dificultad: la de no poder arrancar del parador de diligencias.

Barra grande.—Nos aseguran que el señor Montemayor, diputado a Cortes, ha sido nombrado gobernador civil de Pamplona, y que habiendo renunciado este cargo, ha sido últimamente conferido a don Mamés Benito.

El paso del Rubicon.—Está intranquil el camino que conduce al canal desde el portillo de Valencia. Si el señor Ferraz pasase por allí... que no pasará; estamos seguros que no podría pasar.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.		BAROMETRO.	VIENTOS.
	REAUMUR.	CENTIGRADO.		
7 de la mañ.	5 3/4 s. 0.	4 s. 0.	26 p. 41/2.	NO.
12 de la mañ.	14 s. 0.	17 1/2 s. 0.	26 p. 41/4.	NO.
5 de la tarde.	10 s. 0.	12 1/2 s. 0.	26 p. 41/4.	NO.

EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE HOY.

Es el día 74 del año y el 84 del invierno.
Sol. Salíó a las 8 horas y 5 minutos. Se pone a las 5 horas y 57 minutos.
El día dura 11 h. y 54 m. La noche 12 h. y 6 m.
Luna. 230 de su edad. Aparece a las 4 horas y 50 minutos de la mañana. Pasa por el meridiano a las 10 horas y 46 m. de la mañana, retardado 55 m. Se oculta a las 2 horas y 37 m. del tarde.
Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 horas, 12 minutos y 11 segundos.
La ecuación del tiempo es 15 minutos y 11 segundos.

CRÓNICA RELIGIOSA.
SANTOS DEL DIA.

SAN RAIMUNDO, abad, fundador y SAN LONGI, NOS, mártir.

En la iglesia del monasterio de Señoras Comendadoras de Santiago, se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta horas, al Santísimo Cristo de la Agonía que se venera en el interior del claustro.

CRÓNICA MERCANTIL.
COTIZACIÓN OFICIAL.

del coto de agentes de cambio.
Descuento del tres al 6 por 100 al año.
Títulos del 3 por 100 consolidado, 32,25 c. p.
Títulos del 3 por 100 diferido, 18,45 d.

ACCIONES DE CARRETERAS CON INTERES DE 6 POR 10 ANUAL.

Emisión de 1.º de abril de 1850. Fomento de 4000 rs. 64.
Idem 31 de agosto de 1852, de 2.000, 61,75 d.
Acciones del Banco de San Fernando, 88 d.

Paris 13 parte telegráfica.
5 por 100 interior 50 1/4.
Diferida 17 1/2.
Fondos franceses: 4 1/2 por 100 a 95,90.
Id. 3 por 100 a 65,90.

Londres.
5 por 100 español exterior 36 1/2.
Diferida, 17 5/4.

Amsterdam.
5 por 100 español exterior, 36 5/4.
Id. interior, 30 15/16.
Diferida, 17 5/8.
Cuponés, 4 1/16.

Amberes.
5 por 100 español interior, 31 1/8.
Diferida, 17 9/16.

Bruselas.
5 por 100 español interior 17 9/16.
Diferida, 17 1/16.

Frankfort.
5 por 100 español interior, 31 5/8.

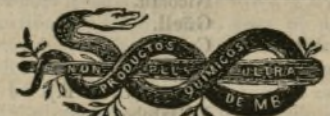
Plazas extranjeras.
Londres a 90 días, 50,95 p.
Paris a 8 días, 5,26 c. p.

TEATROS.

CIRCO. A las ocho de la noche. Sinfonía. —*La Estrella de Madrid.*—Baile.

GENIO. A las ocho de la noche. Stima representación del drama en verso en cuatro actos, precedido de un prólogo en cuatro cuadros, y seguido de un epílogo en dos, cuyo título es *La Pasión*; tendrá efecto hoy sábado 10 de marzo, su primera representación.

ANUNCIOS.



NO MAS TOS.

Pastillas pectorales de la Ermita, preparadas únicamente para la tos, ronquera y demás afecciones del pecho y garganta. La praxeia con que obran y su feliz resultado, con especialidad en los padecimientos crónicos que parecían incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hacen de ellas hasta del extranjero.

Precio, 8 rs. caja con su prospecto.
Depositos en Madrid: botica del señor Lietget, Puerta del Sol, inmediato a la calle del Arenal; señor Saez, calle del Príncipe; señor Urrutia, calle de la Cruz; señor Aparicio, calle del Clavel.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, D. Juan Arcangel y Riancho; Alicante, D. José M. C. Bellido; Almería, D. Eleuterio Carrascosa; Andujar, D. Antonio Romero; Aranda, D. Juan Balbas; Arévalo, D. Domingo Díaz; Algeciras, D. Antonio Reina; Alcoy, D. José Bishal; Antequera, D. Rafael Mir; Alcañiz de Hrnarres, D. Juan de Urrutia; Almagro, D. Leandro Perez; Almadén, D. José Blanco; Alburquerque, D. José Cabello.
Barcelona, depósito general, D. Ramon Cuyas, calle de Llauder, núm. 4; doctor Astall, Ramón de Xifré; doctor Grau, Barra de Ferrer; Sr. Badur, botica del Globo, Badajoz, Sr. doctor Silva; Burgos, D. Julián Llera; Bilbao, Sr. Soemonte, Barbastró, D. José Otto; Bailén, D. Manuel Reche; Payá, Briviesca, D. Pedro Ortega.
Cartagena, D. Pablo Marqués; Coruña, D. José Villar; Córdoba, doctor Avilés; Ciudad-Real, Sr. Canencia; Cádiz, D. Florencio Martín y Castro; Castellón de la Plana, D. Luis José Gil; Calatayud, D. Atanasio Zardoya; Cádiz, Sr. Luengo, calle de Linares; Cuenca, D. Eustasio Perucha; Chiellana, D. Agustín Ortiz; Carmona, D. Manuel Alcañiz; Daniel, D. José María Cruz; D. Benito, D. Juan Hernández.
Elche, D. Juan García; Ejea, Sr. Fernandez.
Ferrol, D. Felipe Romero; Figueras, Sr. Masferrer.
Granada, D. Miguel delgado; Gerona, doctor Garriga; Guadix, D. José Ruiz; Guadalajara, D. Juan Almazan; Huesca, D. Carlos Cano; Haro, D. Francisco Baltinas; Huelva, D. Francisco Montero.
Jaén, doctor Rey; Játiva, D. Serapio Arizaga y don Vicente Grens; Jerez de la Frontera, Sr. Puiggrer.
Lérida, D. Antonio Abadal; Leon, D. Antonio Chalan; Logroño, D. Ildefonso Zubia; Lugo, D. Manuel Anselmo Rodríguez; Loja, D. José Ezequiel Ruiz; Lora, don Antonio Zarzur; Laureia, D. Francisco Martínez.
Málaga, D. Pablo Pedraza y Murda, D. Juan María López; Motril, D. Juan José Valle; Mataró, doctor Salvi; Medina del Campo, doctor González; Mayorga, doctor Fernandez de Tomé; Manzanares, doctor Serna; Molins de Aragón, D. Pascual Bailon Egueta; Marchena, D. Francisco Montero, Maron, D. Antonio Ceballos.
Oviedo, doctor Argüelles; Orense, doctor Serra, Osuna, D. Francisco Bazar.
Pamplona, doctor Landa; Pontevedra, D. Juan Ventura Arjavi; Palencia, D. Mauricio Perez.
Requena, D. Bartolomé Ganados; Reinos, Sr. Camaleño, Roná, D. José Aguilera; Reus, doctor Andreu.
Salamanca, doctor Concha; Santiago, D. A. M. Fernandez; botica calle de Colchagua; Sevilla, D. A. M. Fernandez; Medina del Campo, doctor González; Salamanca, don Angel Villar, Segovia, D. Juan González; San Sebastián, D. Diego Irazorza; Sax, D. Casimiro